

Señales en el camino:

Criterios evangélicos para una pastoral inclusiva en VIH



Lisandro Orlov



RIF: J-00222714-1

**SEÑALES EN EL CAMINO: Criterios evangélicos
para una pastoral inclusiva en VIH**

Autor: Lisandro Orlov

ISBN

Diseño de Portada, Diagramación e Impresión:
Lito Art Publicidad, C.A. RIF: J-30854732-8
Telf.: (0243) 2839359, El Limón, Edo. Aragua

Primera Edición: 500 ejemplares. Marzo, 2011

Se prohíbe la reproducción total o parcial sin
autorización del editor o los autores. Así como su
venta en general.

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

Para comunicarse con nosotros:

Telf. 0212-8607895
Fax: 0212- 8611196

Página Web:
www.accionecumenica.org.ve

Señales en el Camino:

Criterios evangélicos para una pastoral inclusiva en VIH

Presentación

Tradicionalmente se pensaba que la Biblia era un depósito de verdades que el lector encontraba, extraía y aplicaba a sus prácticas, y que estas guardaban poca o ninguna vinculación con la realidad de quien realizaba el acto interpretativo. La teología latinoamericana ha aportado lo que hoy se conoce como las hermenéuticas de genitivo, que no es más que la visibilización de los sujetos que hacen la lectura del texto desde realidades concretas y específicas.

¿Cuál es la diferencia? La diferencia está en que es imposible leer el texto sin prejuicios y sin ser afectado por nuestra realidad como sujetos específicos. La lectura tradicional de la Biblia nos conducía a un “travestismo hermenéutico”, al imponer un acercamiento, “supuestamente neutral”, elaborado específicamente por hombres, de clase media, procedentes de países industrializados, de esta manera “los sujetos”: mujeres, pobres, campesinos, indígenas, leían el texto con un ropaje sociocultural que no les correspondía. La teología latinoamericana facilitó la visibilización de los nuevos sujetos y

esta toma de conciencia se evidenció en las lecturas alternativas que cada uno ha elaborado a partir de su realidad concreta. Es decir, cada quien, lee el texto a partir de las inquietudes y desafíos que como sujeto confronta y es por eso que hoy se habla de la lectura campesina de la Biblia, la lectura feminista, la lectura afro, entre otras, lo que le da rostros a quien hace el trabajo hermenéutico.

La epidemia del SIDA se ha convertido en los últimos años, no solo en un desafío para la misión de la iglesia, sino también en un desafío hermenéutico. Para quienes están acostumbrados a leer el texto con un “travestismo hermenéutico” se preguntan ¿qué dice la Biblia sobre el SIDA? Y entonces encuentran “verdades absolutas” que por lo general tienden a cuestionar la moral de las personas para justificar la condición de su enfermedad; sin embargo para quienes leen el texto desde un sujeto en particular, en este caso, desde quienes viven o son afectados por el VIH la pregunta es distinta: ¿Cómo la realidad del SIDA afecta mi manera de leer el texto bíblico? ¿De qué manera los desafíos de esta epidemia iluminan mi interpretación de la

Biblia? Esta premisa en el acercamiento abre la Biblia como verdadera Palabra de Dios que permite lecturas no moralistas del texto, sino alternativas y liberadoras.

El pastor Lisandro Orlov ha sido uno de los teólogos que en las últimas décadas ha estado, desde su acción pastoral, bregando con lecturas alternativas de la Biblia a partir de las personas que vive o son afectadas por el SIDA. Sus interpretaciones del texto, no son elaboradas desde “las torres de marfil”, sino que forman

parte de su itinerario pastoral a lo largo de más de 20 años trabajando con personas que viven con VIH, y que son víctimas de la estigmatización y la discriminación. Acción ecuménica considera que los siguientes ejercicios de lectura bíblica, elaborados por el pastor Orlov, representan un esfuerzo alternativo y orientador para los cristianos que se sientan desafiados por la realidad del VIH y sida.

César Henríquez
Coordinador General Acción Ecuménica

Señales en el Camino:

Criterios evangélicos para una pastoral inclusiva en VIH

Introducción:

La mayoría de las y los protagonistas de las diversas acciones en educación, prevención, incidencia en políticas públicas y de acompañamiento en la crisis mundial del vih hemos comprendido la estrecha relación que existe entre estas acciones y la renovada comprensión de nuestra identidad confesional. La apertura a las diversas culturas urbanas, al diálogo franco y honesto con las personas y grupos en situación de vulnerabilidad al vih, ya no nos permite continuar con enseñanzas y lecturas realizadas en clave antigua. Se nos han abierto nuevos horizontes interpretativos y nuevas posibilidades de conversión que operan sobre nosotras y nosotros mismos: agentes y actores pastorales.

Los temas críticos suscitados por la epidemia del vih nos han llevado a una creativa relectura de las Escrituras, de la tradición, de las afirmaciones teológicas y todo esto se ha expresado en nuevas y sorprendentes propuestas de servicio y de defensa y promoción de derechos.

La epidemia del vih se ha transformado en un espacio de reflexión

bíblica y teológica que desafían los conceptos básicos sobre la naturaleza de nuestras propias comunidades de fe. Es que la epidemia y nuestro diálogo e inserción en esta realidad nos va llevando a reflexionar y asumir las nuevas preguntas que los grupos y las personas que viven con vih nos hacen cada día. Muchos de nuestros modelos o paradigmas de acción pastoral, de servicio y de acompañamiento, se perciben como inadecuados y en crisis para responder con propiedad a las exigencias del aspecto humano, social y religioso de la epidemia. El vih no solamente ha desafiado las categorías de las ciencias médicas sino que también ha presentado misterios, problemas y necesidad de renovación de modelos y paradigmas a las comunidades de fe.

La epidemia del vih y del sida, y la visibilidad de la diversidad de identidades de las personas y grupos que viven con vih, ha producido una necesaria adecuación de nuestras formas de abordar temas y realidades humanas. El vih ha hecho visible la diversidad en la forma de vivir las sexualidades, la inequidad de género como productora de vulnerabilidades

que sobrepasan los conceptos biológicos y ponen en el centro de ese nuevo modelo de comprensión los temas sociales y religiosos. El empoderamiento de personas y grupos en situación de vulnerabilidad social, cultural y religiosa, terminó con una forma de comprender el mundo y la realidad que no dialogaba con la situación contemporánea. Una comprensión apocalíptica de la crisis no responde a las preguntas que se les hacen a las comunidades de fe.

Este necesario un cambio de actitud frente a personas y grupos estigmatizados, no solamente por la sociedad sino también por nuestras propias comunidades de fe, y éste afecta a nuestra forma de comprender las Escrituras, las identidades confesionales, la tarea teológica y la práctica pastoral. Una comprensión rígidamente literal y tradicional se manifiesta como inadecuada para fundamentar un diálogo fructífero y mutuamente enriquecedor.

Los aportes de las ciencias en todas las áreas críticas suscitadas por la epidemia hacen necesario un análisis crítico e históricamente realista, como para construir nuevos modelos de testimonio, presencia y acción.

Así como sucedió con nuestros modelos de comprensión de la esclavitud y su sustento en una comprensión literal de las escrituras que supuso para las comunidades de fe nuevas miradas y una transformación de la ética cristiana, hoy los aportes de la teología feminista y el mundo de la diversidad humana revelada por la crisis del vih, también nos invitan a descubrir la necesidad de muchas relecturas. Quizás en esta apertura podamos encontrar las vetas de esperanza en la construcción de un mundo y una iglesia más inclusiva. Se nos hace difícil y casi imposible vivir en la nueva realidad del mundo del vih con los criterios de análisis anteriores que se han vuelto extraños en sus imágenes y vocabulario.

Por todo esto y como un aporte al debate y la búsqueda de nuevos modelos que nos permitan encontrar en las Escrituras apoyos para una renovación y conversión, comparto con todas y todos ustedes estas lecturas de algunos pasajes que pueden servir como nuevos paradigmas en la construcción de modelos de promoción de dignidades.

Pastor Lisandro Orlov

Ampliar la mirada desde los caminos de la epidemia

⁴⁶ Cuando salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna. Al enterarse que pasaba Jesús, el Nazareno, empezó a gritar: -Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí. Muchos lo reprendían a que guardase silencio, pero él gritaba más y más: -Hijo de David, ten compasión de mí. Jesús se detuvo y dijo: -Llámenlo. Llamaron al ciego y le dijeron: -Ánimo, levántate. Él te llama. Él tirando a un lado el manto, se puso en pie de un salto y se acercó a Jesús. Entonces Jesús le preguntó: -¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: -Maestro, que yo pueda ver. Jesús le dijo: -Vete, tu fe te ha salvado. Inmediatamente recobró la vista y lo seguía por el camino.

Marcos 10, 46-52

¿Qué querés que haga por vos?

Este texto nos puede brindar a todos aquellos y aquellas que trabajamos junto a las personas que viven con vih o sida y aún a las personas que viven con vih o sida mismas, un modelo de fundamentación bíblica, reflexión teológica y acción pastoral. Es importante considerar la situación inicial de los protagonistas, su ubicación, su pensamiento religioso y su transformación en la situación final. Es de una gran profundidad considerar los diálogos y las situaciones en las que Jesús, el discípulo y el ciego establecen y que reflejan tradiciones y concepciones que finalmente son desafiadas por Jesús mismo.

Toda esta escena está colocada en la perspectiva de Jerusalén, es decir, nos ubicamos a la sombra de la cruz y expresa maravillosamente esa teología. Ese es el camino escogido por Dios para compartir la extrema vulnerabilidad de las personas colocadas al margen de los caminos de la vida, de las sociedades y de los diversos sistemas religiosos. Indudablemente el camino de la cruz no es un mero sentimentalismo romántico sino una realidad que siempre es y será un escándalo porque nos cuesta aceptar que Dios se nos revela en la debilidad, en la exclusión, en la vida de los estigmatizados. Tenemos la permanente tentación de pensar en Dios en términos de poder, maravillas y milagros. El Dios que nos revela Jesús de Nazaret es lo totalmente opuesto a este concepto humano de poder. Dios revela su poder en la comunión con los oprimidos, con los estigmatizados por nuestros sistemas. En el contexto de la epidemia del vih y del sida podemos categóricamente afirmar que Dios se revela en la opción por las personas y los grupos vulnerables al vih o al sida, no porque ellos y ellas sean mejores que otros sino por una cuestión de justicia de Dios. Aquellos y aquellas que han sido colocados al borde de los caminos de comunión y solidaridad, por

su debilidad y por su situación de opresión, son escogidos por Dios para manifestar su presencia y su poder.

Este camino de la cruz es incomprendible para los discípulos que en este relato son los verdaderos ciegos, tal como muchas personas que nuestras comunidades

“Una real y genuina acción pastoral comienza por esa demostración física y visible para todo el que quiera ver, de una disponibilidad a escuchar, a dialogar y comprender.”

cristianas, en el contexto de la epidemia del vih y del sida aparecen como los verdaderos ciegos. Al final del camino nadie se ha de identificar con Jesús de Nazaret que vino a identificarse con todos los estigmatizados y excluidos del mundo. Muchos de los que le acompañan al comienzo del camino serán los que han de gritar “crucifícalo” al final del mismo; sus discípulos bajo la influencia de posiciones teológicas erradas y de lecturas bíblicas equivocadas también lo abandonarán y renegarán de haberlo conocido y tratado. En la cruz todos debemos responder al grito de Jesús de Nazaret: “¿Dios mío, Dios mío, porqué me has abandonado?”

Este ciego por su condición es un excluido ético, ya que se asocia su ceguera con el pecado personal y no le está permitido entrar en el templo. Discípulos y multitud lo tratan como a una persona descartable, como a un demonio, como a una persona que no tiene derechos ni dignidad para acercarse al líder. Su situación reúne diversas situaciones de exclusión que lo ubican al costado del camino. Además de ciego es mendigo y por lo tanto no tiene autonomía. Es una persona dependiente. Por lo tanto encontramos en este ciego una antología de situaciones de exclusión.

Es de destacar que esa persona excluida no acepta su situación y no se resigna a permanecer el costado del camino de la vida. Toma iniciativas aunque por motivos equivocados. Le cuesta pensar que alguien puede identificarse con su situación. El grito de Hijo de David y Jesús, une dos concepciones diferentes de esperanza. Por un lado el concepto de Hijo de David revela que espera una intervención nacionalista de Dios que muestre todo su poder e imponga políticamente la supremacía del pueblo escogido. En cambio al llamarlo Jesús abre la perspectiva a otra dimensión muy diferente. Este excluido toma iniciativas para cambiar su situación. Al echar su manto de lado, es decir su uniforme de pobre, de mendigo y de excluido, manifiesta su voluntad de cambio y su rechazo a la ubicación y la identidad que esa sociedad y esa comunidad religiosa le había ubicado. Es todo un gesto de desafío y de rechazo a lo políticamente correcto. Es

aquello que hoy expresaríamos con la palabra empoderamiento.

Frente a esa iniciativa tenemos la reacción de los discípulos que no pueden ver en ese estigmatizado social y religioso absolutamente nada de dignidad. Entonces como ahora, aquellos que pretenden ser los discípulos de Jesús de Nazaret se transforman en un obstáculo para que muchos excluidos y estigmatizados en el marco de la epidemia del vih y del sida puedan acercarse a Jesús de Nazaret. Sus reclamos, sus expectativas, sus estilos de vida, en suma, su marginación, nos molesta. Al igual que los discípulos también hoy la comunidad cristiana tendrá que hacer un proceso de conversión y colocarse a la sombra del camino de la cruz.

Frente a esta iniciativa, Jesús tiene varios gestos y palabras de una profundidad que nos pueden ayudar mucho en nuestras prácticas pastorales junto a las personas que viven con vih o con sida. En primer lugar, frente a ese clamor, Jesús se detiene. Esta es una de las etapas en el camino hacia Jerusalén, hacia la cruz. Frente al clamor de los pueblos, de los grupos y personas vulnerables al vih y al sida, las comunidades cristianas deben también detenerse a escuchar, a mostrar que están dispuestas a dialogar y dejar por una vez en la vida de pontificar como dueñas absolutas de la verdad. Una real y genuina acción pastoral comienza por esa demostración física y visible para todo el que quiera ver de una disponibilidad a escuchar, a dialogar y comprender.



Luego de haberse detenido, Jesús se dirige en primer lugar a sus discípulos y les ordena que lo llamen. Esto exige un cambio en todos ellos. Deban pasar de una actitud que le impone silencio al excluido a un gesto de inclusión. No lo hacen por iniciativa propia sino por un claro y preciso mandato de Jesús. Hoy también nosotros y nosotras tenemos un claro mandato de Jesús que nos envía a llamar a todos los que son considerados poca cosa por la iglesia y por la sociedad. Para poder llamar y convocar debemos pasar nosotros como comunidad un proceso de cambio y conversión. Nuestras costumbres y hábitos se rompen a pedazos frente a este mandato sin condiciones.

Este mandato de llamar a los que son considerados impuros o impuras por nuestras tradiciones teológicas o erradas lecturas de las Escrituras, producen en el vulnerable un primer gesto: ponerse de pie. Con nuestra acción pastoral junto a las personas que viven con vih y con sida queremos justamente producir el mismo

efecto preparatorio de toda escucha de la voz de Dios: es necesario que todos y todas se pongan de pie, que recuperen las dignidades robadas y puedan en un pie de igualdad entrar en el camino, es decir, en la comunidad que vive en la perspectiva de la cruz.

Cuando el vulnerable se pone de pie, Jesús de Nazaret hace una pregunta que muestra la magnitud de su amor y disponibilidad. Nada de condicionamientos ni de leyes, nada de prerequisites y purificaciones previas. Es una disponibilidad absoluta: ¿Qué quieres que haga por ti? Esa es la pregunta que toda acción social, de servicio o de diaconía hace hoy la comunidad cristiana cuando se aproxima a una persona hecha vulnerable por sistemas políticos, económicos o religiosos. Esta es la única pregunta válida que podemos hacer al aproximarnos a una persona que vive con VIH o con sida: ¿Qué quieres que haga por ti? La liberación no se impone, se comparte.

Extrañamente es la misma pregunta que le ha hecho a sus discípulos cuando estos en Marcos 10:36 discutían sobre el poder tal como ellos lo comprendían y tan diferente al poder tal como lo entiende Dios. ¿Qué quieren que haga por ustedes? En esta perspectiva de la teología de la cruz, nadie se puede considerar mejor que otros u otras. La predicación de la ley tiene un objetivo democrático: todos y todas somos igualmente pecadores y necesitamos todos y todas por igual del llamado de Dios que nos transforma en nuevas personas. No somos buenos ni her-

mosos porque amamos a Dios sino que somos buenos y hermosos y hermosas porque somos amados por Dios. Todos y todas somos amados incondicionalmente por Dios y este es el fundamento de toda dignidad y de todos los derechos humanos.

Al pedido del vulnerable, Jesús le responde afirmativamente y al devolverle la vista le devuelve su posición de dignidad en la sociedad y en la comunidad religiosa, quita su estigma y opresión. Las personas son transformadas por la fe y no por lo que hacen o por lo que son. Es el claro anuncio de la justificación por la fe, es decir que Dios nos acepta y nos ama por aquello que confesamos: Jesús es el maestro y Señor.

La fe trae dignidad y comunión. El vulnerable se ubica en el camino y ese es el camino de la cruz. No es la teología de la gloria. Ser discípulo de Jesús de Nazaret es ubicarnos en ese camino que culmina en Jerusalén con cruz y resurrección, pero siempre la resurrección es pasando por la cruz. Este vulnerable que ha recuperado su dignidad es también un trasgresor porque en lugar de irse a su casa, como le indica Jesús, se coloca en medio del camino y le sigue hacia la cruz. Nosotros también en nuestras tareas pastorales tendremos que ser transgresores para vivir este camino de la cruz y transformar los desafíos, las pruebas, las incomprendiones en fuerza que nos ayude a dar nuevos pasos en el discipulado y solo podemos ser discípulo o discípula si estamos dispuestos a caminar este mismo camino de la cruz.

Desde las sombras de la noche te pedimos

*Desde las sombras de la noche te pedimos,
ilumínanos tu que eres Luz de Luz,
a escapar de las oscuridades de nuestros
miedos, a asumirnos tal cual somos,
sin temores, sin desprecios.*

*Concédenos la libertad de salir de nuestros
encierros, a no temer lo que otros y otras
dirán a no temer de nuestras identidades,
sin rencores, sin demoras.*

*Condúcenos a esas tierras inexploradas de
nuestras vidas, para que seamos
bendecidos con la libertad de la visibilidad
de tu imagen en nosotros y nosotras, que
podamos nombrarnos, que podamos
celebrarnos.*

Por Aquél que ama nuestra existencia.

Amén.



El encuentro construye dignidad

Lucas 15,11-32: El amor es más fuerte

Es importante tener en cuenta el contexto en el cual Jesús relata esta parábola. Tiene que justificar que come (signo de comunión) con pecadores y estafadores (publicanos). Este relato tiene dos finalidades u objetivos. Por un lado mostrar el amor de Dios que sobrepasa todo lo que podemos pensar, aún teológicamente; y por el otro, la reacción lógica y prudente de los piadosos de todos los tiempos y lugares frente a la locura que es el amor inclusivo de Dios.

Aquellos piadosos que solo buscan justicia y moralidad han de encontrar que el reino anunciado por Jesús les resulta ofensivo. La buena nueva a los pobres, excluidos y oprimidos debe ir complementada por todo aquello que viven los pobres, excluidos y oprimidos: desocupación, enfermedad, hambre y miseria. Dios no tiene un programa de simple y humana justa distribución de bienes, sino que su anuncio va más allá. Es el anuncio de la gozosa liberación de todos los hijos e hijas de Dios de toda exclusión y marginación. Es el anuncio del amor de Dios para con todos aquellos que estaban marginados. Lo perdido es encontrado. Lo excluido es incluido.

Jesús dijo también: "Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de herencia que me corresponde'. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa.

Lc 15,11-13

El centro del relato es el hombre que tenía dos hijos. En este relato tomado de la vida cotidiana el amor incomprensible e irracional de estos padres es reflejo del profundo amor de Dios. En esta parábola del amor del padre, Jesús justifica la predicación de la Buena Nueva a los despreciados y a los abandonados. El hijo menor reclama su herencia de acuerdo a lo estipulado en el Antiguo Testamento. Recibe los títulos de propiedad pero no el uso de los mismos ni el fruto que ellos dan, pero ese título de propiedad puede ser vendido. Esto es lo que sucede en este pasaje y el hijo menor recoge el dinero y emigra a otro país. Esta era una situación muy frecuente porque la diáspora judía era muy importante en tiempos de Jesús. Aparentemente este joven no estaba casado lo cual nos puede indicar su edad ya que los hombres se casaban entre los 18 y los 20 años. Es decir que estamos en presencia de un joven tal como los que hemos de encontrar en nuestro trabajo junto a las personas que viven con el VIH o con sida. Este joven

gasta su herencia llevando una vida licenciosa y es su hermano el que nos aporta el dato de las mujeres que, al suponerse que eran mujeres prostitutas, también podemos pensar que se trata de idolatría porque muchas veces las mujeres en situación de prostitución estaban relacionadas con templos paganos.

Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros'.

Lc 15,14-19

Este joven no había previsto las frecuentes hambrunas que azotaban tanto Palestina como otras partes del mundo antiguo. En esta crisis

económica tiene que ocuparse del cuidado de animales impuros (Levítico 11:7) y en consecuencia no estaba en condiciones de celebrar el sabbat. Además si quisiera comer las bellotas que comían los cerdos tendría que robarlas porque, como expresa el evangelista, nadie se las daba. En su mente prepara un bien estructurado discurso que no es de disculpa sino una fundamentación para trabajar como jornalero en la casa paterna ya que nada puede reclamar. En resumen: ha caído en la más profunda degradación a los ojos de los religiosos de ese tiempo porque él ha caído una situación de idolatría e impureza ritual. Esta descripción nos va preparando para encontrarnos con el inexplicable amor del padre.

Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: 'Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo'. Pero el padre dijo a sus



servidores: 'Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado'. Y comenzó la fiesta.

Lc 15,20-24

Este es el núcleo de la primera parte del relato. En primer lugar el padre lo ve desde lejos, no conoce las intenciones de su hijo ni el lindo discurso que le ha preparado. Simplemente se siente conmovido. El primer gesto del padre es correr en público. Esto es sorprendente porque, en ese contexto cultural, no era usual que una persona de cierta posición lo hiciera frente a sus sirvientes o en público, aún cuando estuviera apurado. Este es un gesto humillante y con el, el padre se despoja de su orgullo y de su dignidad para salir al encuentro del hijo. Este es un buen dato para una metodología de evangelización. Estamos llamados a salir al encuentro de aquellos que están excluidos y marginados de nuestras iglesias y de la sociedad despojándonos de nuestro orgullo tanto personal como institucional. Olvidarnos del qué dirán los que nos ven correr al encuentro de los despreciados. El segundo gesto es tan sorprendente como el primero: el padre lo abraza y lo besa. Estos son gesto de reconciliación y de paz. Olvidémonos de juicios morales. El hijo comienza su ensayado discurso pero el Padre no está preparado para escucharlo. Su corazón está disfrutando de la fiesta del encuentro y por ello le interrumpe pidiéndole a los sirvientes que traigan ropa, un anillo y sandalias. Estos son elementos simbólicos que debemos mirar con atención:

- **Las vestimentas** nuevas proclaman la llegada del tiempo de salvación. El hijo es recibido con todos los honores como si por derecho evangélico ese lugar le perteneciera. Es la gracia misma de Dios. Ni el ni nosotros lo merecemos pero se nos ubica en la casa del padre por pura gracia.
- **El anillo** es el anillo con el que se sellaban los documentos de propiedad, es decir, es un compartir generoso de todos los bienes. En la casa del padre se reciben todos los bienes también por puro amor.
- **Las sandalias** son el signo de la persona libre porque solo los esclavos iban descalzos. El padre generoso le reconoce su condición de persona libre con una dignidad que nada ni nadie le ha podido quitar o hacer perder.

Estas tres situaciones también ofrecen indicios para la elaboración de una pastoral de acompañamiento a las personas que viven con vih o con sida y el fundamento para un mensaje que les abra las puertas de nuestros corazones y de nuestras mentes porque son signos de una visible voluntad de reconciliación.

¿Estaremos las iglesias dispuestas a actuar de la misma manera?

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó que significaba eso. El le respondió: 'Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo'. El se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: 'Hace

tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!'. Pero el padre le dijo: 'Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado'".

Lc 15,11-13

Aquí comienza la segunda parte del relato. La reacción de aquellos que son de la casa. En todo trabajo con personas que viven con VIH o SIDA, en muchos casos, las más fuertes críticas nos han de llegar de aquellas personas que están más cerca de nosotros en afectos, convicciones y comunidad. Las críticas al padre generoso no vinieron de afuera sino de su misma familia.

“ Todos y todas somos amados incondicionalmente por Dios y este es el fundamento de toda dignidad y de todos los derechos humanos.”

El hijo mayor se excluye él mismo de la fiesta de la reconciliación. Su confusión, su falta de comprensión y falta de aceptación de la acción amorosa del padre le lleva a quebrar la comunión. Sus palabras ponen de manifiesto que ya no reconoce a su padre y a su hermano como tales, expresando su resentimiento. Es interesante la respuesta del padre:

en primer lugar le sigue llamando hijo y luego afirma que “es justo”, es decir, era necesario hacer esta fiesta porque aquel que estaba excluido ha encontrado un hogar. Nadie está excomulgado de esta fiesta. Esta acción pastoral con los considerados impuros por la iglesia o la sociedad y los marginados también tiene que ser una preparación e imagen de aquella otra fiesta a la que nos invita Jesucristo. La música, los coros y las danzas que celebran esta pastoral deben sonar como una invitación a todos los que están siempre con el Padre, a unirse al gozo por aquellos que nos estaban y ahora están. Nunca sabremos como reaccionó el hermano mayor a la invitación del padre. El final permanece abierto al igual que nuestra actitud hoy. ¿Qué pasará y cómo será la acción de nuestras iglesias?

Conclusión

Esta parábola ha sido contada a personas que se parecían mucho al hermano mayor. Nosotros como comunidad cristiana muchas veces nos comportamos de la misma forma. Sin dudas el Evangelio siempre será para los seres humanos un escándalo y el amor de Dios siempre sobrepasa nuestros pensamientos, valores y normas morales. Las acciones pastorales de las iglesias nunca deben perder ese cierto aire de escándalo.

Márcame

*Márcame, Cordero del Reino de los Cielos,
con todos los sellos de tu inclusividad.
Márcame con tu bautismo de fuego y de cruz,
para que mi rostro, manos y acciones
muestren tus caminos, puertas, comidas y vida.
Y que estas marcas de fuego y de cruz
no sean nunca en vano
Márcame de nuevo,
y muéveme hacia todas las comuniones,
hacia todos los márgenes,
hacia todas las discriminaciones,
hacia todos los excluidos y excluidas,
de tus mesas y de mis comuniones.
Márcame una vez más,
para que pueda ser tu signo y presencia
testigo valiente de todas las dignidades
y de todas las libertades,
Que tu santo nombre sea nuestro camino,
objetivo y pan cotidiano.
Te lo pedimos por Aquel, que en su cruz, se hace
comunidad de escandalosa inclusión*

Amén.



Superar estigmas y prejuicios

Juan 9,1- 41: El ciego de nacimiento y los interrogantes de los opresores

Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?”. “Ni él ni sus padres han pecado, respondió Jesús; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios. Debemos trabajar en las obras de aquel que me envió, mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo”.

Jn 9,1-5

Introducción

El discípulo con naturalidad pregunta por las características, origen y significado de la enfermedad que afecta al joven ciego de nacimiento. La creencia popular de aquel tiempo admitía dos explicaciones para situaciones como estas: 1) Esta persona habría cometido un pecado como causa de la enfermedad, o 2) sus padres habrían pecado y el niño sufriría las consecuencias. En resumen, el discípulo estaba preguntando por aquello que habían hecho como para llegar a esta situación de enfermedad. La relación entre enfermedad y pecado estaba muy condicionada como explicación del origen de las epidemias. La respuesta de Jesús es muy clara: “Ni él ni sus padres han pecado, nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios”. Dicho en otras

palabras, nada de lo que hubiera podido ocurrir en el pasado, relacionado con la conducta moral o ética de esta persona o de sus padres, son explicaciones válidas de una enfermedad. No existe una explicación de este tipo para la enfermedad de una persona. Es exactamente la misma argumentación del Libro de Job en el Antiguo Testamento. Allí son los amigos de Job los que a lo largo de todo el libro buscan relacionar algún error, pecado o falta conocida o desconocida, como causal de las calamidades actuales de Job. La estructura de este pensamiento vigente en aquel entonces y, aún muy vivo en el pensamiento de muchas personas religiosas en nuestro tiempo, nos conduce a una extraña teología en la cual los sanos son bendecidos por Dios y esa salud física es expresión de un correcto comportamiento ético y moral. En cambio los enfermos serían signos visibles del rechazo divino a personas moralmente incorrectas. Esta teología es insostenible desde una perspectiva evangélica.

Jesús no acepta este tipo de explicación. El origen de las enfermedades, lo sabemos hoy, son los microbios, los gérmenes, los bacilos, las bacterias, etc.

Indudablemente Dios puede

utilizar el sufrimiento vivido por una persona para manifestar su poder y desde esa perspectiva adquiere una significación que no tenía antes y que tampoco la tiene fuera de este contexto. *La acción de Dios frente a los enfermos y las enfermedades es de misericordia y nunca de juicio.*

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué tiene en común la situación del ciego con nuestra situación en la epidemia del vih?
- Cuando preguntamos por las causas de la enfermedad de una persona, ¿no tendemos a enjuiciar porque suponemos que algo malo ocurrió en el plano moral o ético?
- ¿Podemos decir desde el Evangelio que enfermedad es sinónimo de castigo divino y que el gozar de buena salud es signo claro de aprobación de Dios?
- ¿Podemos decir que todos los enfermos son pecadores y los sanos son justos y salvos?

Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, diciéndole: "Ve a lavarte a la

piscina de Siloé", que significa "Enviado". El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía.

Jn 9,6-7

El uso de la saliva como gesto de sanidad en la realización de un milagro, en el vocabulario simbólico del evangelista, nos lleva al contexto de una nueva creación. Es un gesto de un nuevo comienzo, de nueva vida y de una segunda oportunidad. En el libro del Génesis el gesto de creación es barro y soplo mientras que en Juan es barro formado con saliva. La curación obrada por Jesús es una recreación de la dignidad de la persona en su plenitud. El envío a la piscina de Siloé también lo podríamos interpretar como un signo que nos recuerda el bautismo y nos orienta al vocabulario de morir y renacer.

Preguntas para reflexionar

- Frente a las etiquetas impuestas por la sociedad en la que vivimos, ¿podría la comunidad cristiana ser un santuario que protege la dignidad y la identidad de toda persona?

Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: "¿No es este el

"...el sufrimiento, cuando se sabe que uno es hijo o hija de Dios, aparece a una luz nueva. El judaísmo antiguo es, en este punto, muy cruel. Cada sufrimiento es castigo por un determinado pecado particular. Tal es la firme convicción de la época (véase Juan 9,2). Dios velaría porque la culpa y el castigo se rijan exactamente por el principio de "medida por medida". Cuando se encuentra a un tullido, paralítico, ciego o leproso, es obligación piadosa murmurar: "¡Alabado sea el Juez fiel!" Cuando muere un niño pequeño, tiene que haber habido determinados pecados de los padres, pecados que Dios ha castigado. Y, así, en el sufrimiento se ve el azote de Dios. Jesús rechaza enérgicamente que se hagan tales elucubraciones.... El sufrimiento es, más bien, una llamada a la conversión: una llamada dirigida a todos y todas. Mientras que los contemporáneos pregunta: "¿Por qué envía Dios el sufrimiento?", los discípulos de Jesús deben preguntar: "¿Para qué envía Dios el sufrimiento?"

Joachim Jeremias, "Teología del Nuevo Testamento"

que se sentaba a pedir limosna?”. Unos opinaban: “Es el mismo”. “No, respondían otros, es uno que se le parece”. El decía: “Soy realmente yo”. Ellos le dijeron: “¿Cómo se te han abierto los ojos?”. El respondió: “Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: ‘Ve a lavarte a Siloé’. Yo fui, me lavé y vi.”. Ellos le preguntaron: “¿Dónde está?”. El respondió: “No lo sé”.

Jn 9,8-12

Cuando la persona ciega es restituida en su plenitud y en su dignidad, porque salud y dignidad iban juntas en el contexto de pensamiento judío de aquel tiempo, los vecinos reaccionaron extrañados y con una profunda ironía. Todo el diálogo revela esa sospecha e incredulidad. Los vecinos ponen en duda la nueva identidad de esta persona ciega, no pueden creer en la acción de Dios que devuelve al ciego a su lugar de dignidad en la sociedad y en la comunidad de fe. El núcleo de este relato está en la actitud de Jesucristo que nos enseña que el rigorismo está en contra de la voluntad de Dios.

Preguntas para reflexionar

- Como comunidad cristiana, ¿puede nuestra presencia junto a las personas que viven con VIH-SIDA recrear la dignidad y defender el lugar que le pertenece por derecho evangélico en la comunidad humana?

El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había llegado a ver. El les respondió: “Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo”. Algunos fariseos decían: “Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado”. Otros replicaban: “¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?”. Y se produjo una división entre ellos. Entonces dijeron nuevamente al ciego: “Y tú, ¿qué dices del

que te abrió los ojos?”. El hombre respondió: “Es un profeta”.

Jn 9,13-17

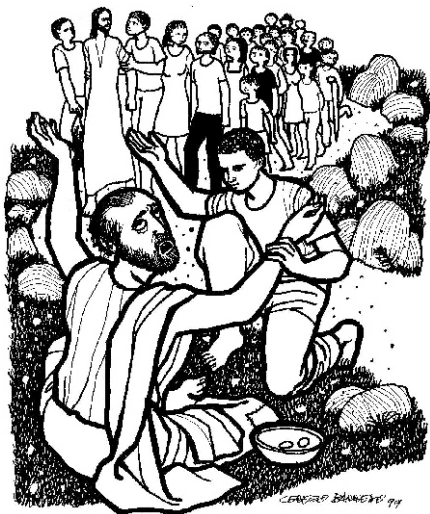
La defensa y justificación del ministerio con las personas que viven con el vih o con sida, actualmente no es necesaria hacerla frente los extraños a la fe cristiana sino con los miembros más cercanos de la comunidad de fe, de los amigos y amigos, y de los familiares. Los más grandes cuestionamientos a esta acción de reconstrucción de lazos fraternos, de inclusividad, de anuncio de buenas nuevas se producen dentro del círculo más estrecho e íntimo de todos aquellos y aquellas que se sienten llamados a esta acción pastoral.

Preguntas para reflexionar

- Debemos analizar si nuestra comunidad y nosotros y nosotras mismos estamos dispuestos a desafiar el “sábado” (o sea, un erróneo uso de las Escrituras) para comprometernos en la promoción de los derechos humanos de las personas que viven con vih o con sida, o en la construcción de una acción educativa que sea completa y científicamente fundada.

Sin embargo, los judíos no querían creer que ese hombre había sido ciego y que había llegado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: “¿Es este el hijo de ustedes, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?”. Sus padres respondieron: “Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego, pero cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta”. Sus padres dijeron esto por temor a los judíos, que ya se habían puesto de acuerdo para excluir de la sinagoga al que reconociera a Jesús como Mesías. Por esta razón dijeron: “Tiene bastante edad, pregúntenle a él”.

Jn 9,18-3-23



Muchas familias, por temor a ser aisladas y estigmatizadas ellas mismas, también abandonan a sus hijos o hijas cuando más les necesitan en medio de la epidemia de vih. Muchas veces los líderes religiosos sinceros, pero con una equivocada metodología bíblica, son los más duros en emitir juicios y condenas. El uso con fines discriminatorios que se quiere hacer de los resultados de los análisis de sangre que detectan la presencia del vih es francamente ilegal e inmoral. Una de las condiciones para ser excluido de la sinagoga era el reconocer a Jesús como Mesías y Señor. Este era el credo de la iglesia apostólica.

Preguntas para reflexionar

- ¿No sería suficiente para reconocer a una persona como miembro del Cuerpo de Cristo el que proclame que Jesús es Mesías y Señor?

En este preguntar a la misma persona sobre lo sucedido, no nos

llevaría a pensar en la necesidad de que la comunidad cristiana se transforme en abogada de la confidencialidad del diagnóstico teniendo en cuenta las graves consecuencias que pueden aparecer en el nivel de trabajo, familia, escuela.

Los judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: “Glorifica a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador”. “Yo no sé si es un pecador, respondió; lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo”. Ellos le preguntaron: “¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te abrió los ojos?”. El les respondió: “Ya se lo dije y ustedes no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?”. Ellos lo injuriaron y le dijeron: “¡Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés! Sabemos que Dios habló a Moisés, pero no sabemos de donde es este”. El hombre les respondió: “Esto es lo asombroso: que ustedes no sepan de dónde es, a pesar de que me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí al que lo honra y cumple su voluntad. Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada”. Ellos le respondieron: “Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?”. Y lo echaron.

Jn 9,24-34

Nos enfrentamos a dos posiciones encontradas: por un lado están ubicados los fariseos que con las Escrituras en las manos, han podido demostrar que Jesús quebrantó la legislación y la tradición con relación al Sábado y en consecuencia es evidentemente un pecador. El “ciego” de nacimiento afirma que Jesús lo ha curado, es decir, le ha quitado estigma de su vida lo que le permite reincorporarse a la sociedad civil y religiosa. Desde esta reconstrucción de su lugar de dignidad en la comunidad confiesa que Jesús es un profeta. Esta confesión es causa de

excomuni3n. Aquello que los padres del ciego temían confesar, el hijo tiene la valentía de hacerlo sin importarle las consecuencias. Aquellos que eran considerados sabios en esta historia, muestran que en realidad son los verdaderos ciegos de la historia. Sus equivocados conocimientos teol3gicos y el mal uso de las Escrituras les han impedido comprender la realidad. El ciego puede hablar y dialogar en este relato. La voz del excluido y del marginado es escuchada como metodología para construir una pastoral.

Preguntas para reflexionar

- Cuando se desea construir una acci3n educativa de prevenci3n, o una acci3n pastoral: ¿con qui3n debemos dialogar?
- Al ser expulsado el ciego de la sinagoga: ¿de qué lado se ubico Jesús?

Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: “¿Crees en el Hijo del hombre?”. El respondió: “¿Qui3n es, Señor, para que crea en él?”. Jesús le dijo: “Tú lo has visto: es el que te está hablando”. Entonces él exclamó: “Creo, Señor”, y se postró ante él.

Jn 9,35-38

Al enterarse Jesús de que el ciego al cual había curado fue expulsado de la sinagoga, se acerca y le hace una pregunta muy simple pero profunda: “Crees en el Hijo del Hombre”. Este es el único requisito de inclusi3n en la comunidad cristiana. Esta pregunta suena también como una cálida invitaci3n. En el lenguaje del evangelista Juan el título “Hijo del Hombre” puede significar el modelo arquetípico al cual es llamado todo ser humano, es

“La epidemia del vih está produciendo un efecto revelador de situaciones de exclusi3n, de ceguera, tanto en la sociedad como en las iglesias cristianas. Muchos que se creían excluidos o excluidas de la comuni3n que Dios está construyendo con los seres humanos en la historia, descubren que son el objeto del amor de Dios.”

el proyecto del ser humano nuevo que se relaciona arm3nicamente con Dios, con sus semejantes y con la creaci3n. En realidad Jesús le está preguntando si cree en ese proyecto de vida que ha venido a revelar y a manifestar que es posible vivirlo ahora y aquí. El verdadero milagro no está ubicado en la curaci3n de la vista sino en la curaci3n de la mente y del coraz3n. El milagro es la confesi3n del ciego que hace suyo el proyecto de Dios.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué requisito impuso Jesús al ciego para curarlo?
- ¿Qué consecuencias prácticas tiene en la vida del ciego el desafío religioso e institucional de Jesús?

- ¿Qué significa esta acción en una tarea educativa y pastoral hoy en la iglesia?

Después Jesús agregó: “He venido a este mundo para un juicio: Para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven”. Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: “¿Acaso también nosotros somos ciegos?”. Jesús les respondió: “Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado, pero como dicen: ‘Vemos’, su pecado permanece”.

Jn 9,39-41

Jesús vino al mundo para revelar la voluntad de Dios. La visión del mundo es diferente del ver de Cristo. La mirada de Dios no es exactamente igual a la mirada de los seres humanos. Los que ven según las reglas del mundo son muchas veces ciegos desde la perspectiva del Reino. La acción pastoral de Jesús pone al descubierto esta situación. La epidemia del vih esta produciendo un efecto revelador de situaciones de exclusión, de ceguera, tanto en la sociedad como en las iglesias

cristianas. Muchos que se creían excluidos o excluidas de la comunión que Dios está construyendo con los seres humanos en la historia, descubren que son el objeto del amor de Dios. También está poniendo bajo la luz del evangelio las actitudes de exclusión y falta de comunión de muchas personas sinceramente religiosas pero equivocadas. A la luz de esta epidemia estamos descubriendo la mezquindad de nuestro amor, lo poco inclusiva que son nuestras comunidades, lo ilusorio de nuestra comunión y los infinitos temores y prejuicios que aún debemos enfrentar.

Preguntas para reflexionar

- - ¿Podemos intentar una respuesta a la primera pregunta de los discípulos al comienzo del relato?
- ¿Podemos intentar aplicar este pasaje a la realidad revelada por la epidemia del vih o del sida?



Memoria

*Memoria de todos los testimonios,
de los muchos martirios,
Tú no cierras las puertas de tu perdón a nadie,
tú no amenazas con fuegos diversos.
Aceite de todas las lámparas,
que ilumina nuestras prudencias,
que disimula nuestras necesidades.
Lámpara en nuestro caminar,
hacia la puerta de tu acogida,
eternamente abierta.
Grito en medio de todas las noches,
que anuncia la llegada esperada,
que nunca nos desconoce,
que siempre nos acoge.
Concédenos la prudencia de compartir tu aceite,
de alumbrar las lámparas apagadas,
de encender todas las esperanzas.
Te lo pedimos por Aquel cuya puerta está abierta a
todas y todos los que Le buscan en verdad.
Amén.*

Agentes pastorales para una iglesia inclusiva

Hechos 8, 26-40: LA COMUNIDAD INCLUSIVA

El Ángel del Señor dijo a Felipe: “Levántate y ve hacia el sur; por el camino que baja de Jerusalén a Gaza: es un camino desierto”. El se levantó y partió. Un eunuco etíope, ministro del tesoro y alto funcionario de Candace, la reina de Etiopía, había ido en peregrinación a Jerusalén y se volvía, sentado en su carruaje, leyendo al profeta Isaías. El Espíritu Santo dijo a Felipe: “Acércate y camina junto a su carro”. Felipe se acercó y, al oír que leía al profeta Isaías, le preguntó: “¿Comprendes lo que estás leyendo?”. El respondió: “¿Cómo lo puedo entender, si nadie me lo explica?”. Entonces le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente: Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero que no se queja ante el que lo esquila, así él no abrió la boca. En su humillación, le fue negada la justicia. ¿Quién podrá hablar de su descendencia, ya que su vida es arrancada de la tierra? El etíope preguntó a Felipe: “Dime, por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?”. Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este texto de la Escritura, le anunció la Buena Noticia de Jesús. Siguiendo su camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el etíope dijo: “Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?”. Ordenó que detuvieran el carro; ambos descendieron hasta el agua, y Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor, arrebató a Felipe, y el etíope no lo vio más, pero seguía gozoso su camino. Felipe se encontró en Azoto, y en todas las ciudades por donde pasaba iba anunciando la Buena Noticia, hasta que llegó a Cesarea.

Introducción

Este es un pasaje ejemplar del concepto de inclusividad en la iglesia apostólica y de una metodología de acompañamiento pastoral. Felipe es imagen y símbolo muy representativo de una forma de ser iglesia. El eje de esa comunidad cristiana que se manifiesta en la persona del apóstol, es la obra misionera sin exclusiones. Felipe anuncia a todos los pueblos que Cristo otorga, a todo aquel que en él cree, la fuerza para vivir de acuerdo al modelo propuesto en los evangelios. La estructura confesional de este cristianismo es, a la vez, simple pero esencial. Este pasaje va directo al núcleo de la fe y confesión cristiana. Todo lo demás podrán considerarse agregados que no hacen a la naturaleza del ser cristiano en el mundo. Este pasaje nos muestra que el Espíritu Santo esta obrando en el inicio y fundamento de toda acción misionera. El Espíritu Santo, que es presencia de Cristo en su Cuerpo vivo, nos llama a abrir su comunidad a todos y todas sin ninguna consideración de exclusión.

Este texto, tan específico del evangelista Lucas, es una preciosa transición entre el sentimiento de exclusividad excluyente de la sinagoga hacia un concepto más

inclusivo o católico del evangelio, es decir, abierto a toda persona, en todo lugar y en todo tiempo. Esa es la nota característica de la identidad de la iglesia. Catolicidad quiere significar inclusividad en tiempo, espacio, pueblos y personas. Es mucho más rica que universal porque tiene esa dimensión que le da tal amplitud que nos permite mirar la realidad pastoral con otros ojos.

Vers.26

El eunuco es el primer bautizado que no pertenece al pueblo judío. Es todo un símbolo, tanto por su cultura y nacionalidad, como por su situación sexual. El Espíritu Santo fuerza y obliga al apóstol Felipe a abrirse a esta realidad así como obliga a la Iglesia hoy en día a abrirse a nuevas culturas y realidades. La comunidad cristiana, como toda comunidad humana, tiende a identificarse con valores culturales y religiosos conocidos y tiene miedo a abrirse a nuevas situaciones. El Espíritu Santo, en la imagen del ángel, empuja y abre con fuerza los ojos de la iglesia a esas situaciones. La Pastoral con las personas que viven con el VIH o sida no es una opción entre otras de la iglesia sino que es una situación no elegida sino ineludible en la que nos introduce el Espíritu. La introducción de personas extranjeras a una tradición no es iniciativa humana sino que es un proyecto de Dios mismo. Es pura voluntad de Dios.

La introducción por parte del Espíritu Santo del etíope, que a la vez es eunuco, tiene una carga emotiva y

significativa muy fuerte. La palabra Etiopía podía significar para los griegos toda el África aún cuando designaba una zona específica al sur del Sudán. Extrañamente este reino era gobernado siempre por la “reina madre”, es decir que nos encontramos, en medio de un mar patriarcal con una isla donde impera el matriarcado. Para la Biblia, Etiopía era un término muy conocido, pero además de su significado geográfico tenía un concepto más amplio y se lo utilizaba para designar los confines del mundo. Por lo tanto, el hecho de que este bautizado fuera etíope nos lleva a pensar en la incorporación en la comunidad cristiana de todos los pueblos y personas que están viviendo en las márgenes de la historia oficial. Este es un relato en el cual el Espíritu empuja a la iglesia primitiva a abrirse a todos los que están en los confines de la sociedad de consumo y que son culturalmente diferentes. Este bautismo será una anticipación de todos los bautismos e



inclusiones a la cual la iglesia, por obra del Espíritu Santo, esta obligada y abierta.

A pesar del aprecio que Lucas tenía por la paz impuesta por los romanos y sus instituciones, no admite límites en la proclamación del evangelio. Tampoco se identifica con una determinada forma de vivir el mensaje de Dios y nadie queda excluido del Reino. La escena se produce en un camino desierto como es el camino que debe transitar una pastoral nueva y llena de desafíos. En ese caminar no existen modelos ni senderos ya recorridos y probados.

Vers. 27

Es importante también considerar la condición de “eunuco” del funcionario de la reina madre de Etiopía. Este no es un dato menor ni circunstancial. Forma parte integrante de esta escena y le da una dimensión aún más amplia que el concepto cultural porque va a una situación específica de esa persona.

El ser eunuco en el contexto de la tradición religiosa judía implicaba una impureza o imperfección moral o existencial que los excluía del templo y de toda la vida religiosa. En el Antiguo Testamento se declaraba que con todas las palabras: “El que tenga los testículos mutilados o el pene cortado no será admitido en la asamblea del Señor” (Deuteronomio 23:2). El Espíritu Santo empuja al apóstol Felipe a dejar de lado esta afirmación de la Ley para vivir el Evangelio. Esta actitud también nos provee una metodología para leer las

Escrituras desde una nueva óptica. Esta acción de Felipe debió resultar un escándalo para las personas religiosas sinceras y fieles de ese tiempo. Esta escena era un escándalo. La comunidad cristiana nace en medio del escándalo y desafía las lecturas estrechas de las Escrituras.

Seguramente Felipe podía afirmarse en otro texto de la escritura que afirmaba: “Porque así habla el Señor: A los eunucos que observen mis sábados, que elijan lo que a mi me agrada y se mantengan firmes en mi alianza, yo les daré en mi Casa y dentro de mis muros un monumento y un nombre más valioso que los hijos y las hijas; les daré un nombre perpetuo que no se borrará” (Isaías 56: 4-5). Esta es otra indicación metodológica de cómo trabajar un texto bíblico. Nunca lo debemos aislar de la totalidad del mensaje contenido y desarrollado en las escrituras. Todo texto se complementa y se entiende, tanto desde el contexto, como de la totalidad del mensaje evangélico. Aislado puede transformarse en un elemento contrario y opuesto al Espíritu. Solamente el Espíritu de Jesús puede interpretar las Escrituras.

Felipe, al igual que la comunidad cristiana, es un instrumento carismático en manos de Dios. La estructura de esta escena es muy semejante a la vivida por los discípulos de Emaús. Alguien que camina con ellos le revela la amplitud y profundidad del mensaje Evangélico. Esa es en verdad la función de todos aquellos que acompañamos a las personas

que viven con vih o sida: ubicarnos en el mismo plano, sentarnos junto a ellos en el mismo espacio, hacernos disponibles, escuchar las necesidades y demandas, responder a lo que se nos pide, revelar el llamado de Dios a ser parte de su pueblo. El bautizar es incorporar a la Iglesia que es Cuerpo de Cristo.

Vers. 28-33

Es interesante lo detallado de la descripción de la situación y la persona del eunuco. El interés del evangelista por aquello que es y hace este personaje también puede ser un elemento que enriquezca una pastoral con personas que viven con el vih o sida. Su historia, su situación y sus preocupaciones se ubican en el centro de esa acción pastoral. Es también importante considerar como se ubica el apóstol según el mandato del ángel: "Acércate y camina junto a su carro". Es sorprendente la simplicidad con la cual el apóstol se aproxima y con la consideración que lo hace. Es un aproximarse despojado de todo poder o prestigio. Se ubica en silencio en un caminar junto a

aquel que quiere ayudar y se interesa por aquello que vive y hace el objeto de su misión.

Vers. 34-35

El diálogo entablado se fundamenta en las preguntas y necesidades del etíope. Es un diálogo de ayuda y servicio. Todo gira alrededor de la situación, las preguntas y necesidades del destinatario. A partir de esa situación específica se realiza la acción pastoral.

Vers. 36-38

El bautismo en su simplicidad nos muestra una estructura primera de la confesión de fe de la iglesia apostólica. "Aquí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado? El excluido en la sinagoga, pregunta qué le impide ser incluido en la comunidad cristiana. A esta pregunta le sigue una acción visible de Felipe. Cumplida la iniciación en la comunidad la tarea pastoral termina y el etíope continúa su camino construyendo su vida desde otra perspectiva y con un nuevo sentido de pertenencia.

Voz que clama en todos los desiertos

*Voz que clama en todos los desiertos,
endereza nuestros caminos.*

*Tu quieres ser Fuerza de transformación con
nosotros y nosotras en medio de los
sufrimientos de la epidemia del vih*

*Tu quieres ser esperanza y luz,
allí donde no vemos más que oscuridades*

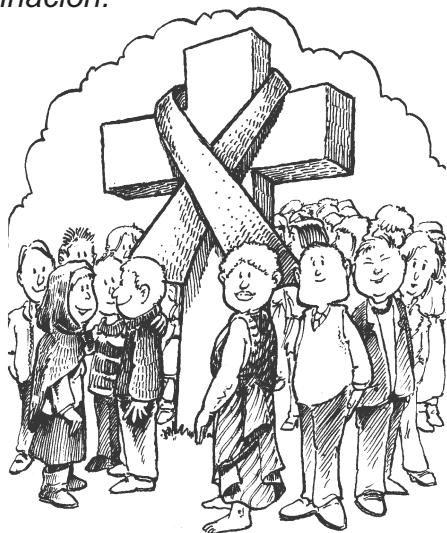
*Tu eres el Reino de Dios en medio nuestro,
bautízanos con tu cruz para que llevemos
frutos de justicia y unidad.*

*Rompe todos nuestros silencios
para que aclamemos aquello que viene en tu
nombre*

*Envía tu Espíritu y que descienda sobre
nuestras vidas, para que podamos ser signos
transparentes de tu presencia.*

*Te lo pedimos por Aquel que viene y ya está aquí
Aquel que se hace centro para destruir toda
marginación.*

Amén.



Índice

Presentación	1
Introducción	3
Primer criterio	
Ampliar la mirada desde los caminos de la epidemia	5
Segundo criterio	
El encuentro construye dignidad	10
Tercer criterio	
Superar estigmas y prejuicios	15
Cuarto criterio	
Agentes pastorales para una iglesia inclusiva	22
Poesías	
Desde las sombras de la noche te pedimos	9
Márcame	14
Memoria	21
Voz que clama en todos los desiertos	26



Rev. Lisandro Orlov

Miembro de la Iglesia evangélica Luterana
Unida de Argentina y Uruguay.
Es el coordinador regional para América Latina
y el caribe del Plan de Acción en VIH y SIDA de
la federación Luterana Mundial y coordina la
Pastoral ecuménica VIH-SIDA en Buenos Aires.



RIF: J-00222714-1

La Pastora, C/ Norte 10. San Vicente a Medina, Nro. 139,
Caracas – Venezuela
Apartado Postal 6314 (Carmelitas) Caracas - 1010-A.
Telf.: 0212-8607895, Fax: 0212- 8611196
Página Web: www.accionecumenica.org.ve